ARQUIDIÓCESIS
DE GUAYAQUIL

Guayaquil, 5 de agosto de 2019

NOS DUELE

Nos duele la violencia contra las mujeres, la vida de tantos niños no nacidos, la indiferencia de los victimarios, la complicidad de los que asesinan a los inocentes y la inconsciencia de las familias y sociedades.

Nos duelen las víctimas de la violencia física, psicológica y sexual; nos duelen los cientos y miles de niñas y adolescentes embarazadas, fruto del engaño y la prepotencia; nos duele en el alma sus vidas truncadas y sus sueños olvidados.

Nos duele la muerte de tantos niños por nacer, considerados como una masa fetal; nos duele la negación de su derecho a vivir en todas las fases de su existencia; nos duele el silencio y la complicidad de los defensores de los derechos humanos ante el primero y fundamental: el derecho a vivir.

Nos duele el encubrimiento legal de los agresores; nos duele la indolencia con que actúan sin importar la vida de tantas personas, especialmente la de sus víctimas.

Nos duelen las manos ensangrentadas de los profesionales de la salud que, en vez de proteger la vida, la destruyen, movidos por el dinero o las presiones políticas o sociales, como también nos duele la propaganda sin escrúpulo de los promotores del aborto, amparados en unos supuestos derechos.

Nos duele que muchas familias prefieran su prestigio social o interés económico a la vida de sus hijos; nos duele que juristas y políticos, en nombre del progreso, legislen y apliquen políticas públicas anti-vida.

Pero el dolor no puede ni debe quedarse en puro sentimentalismo. Es hora de que se transforme en acciones concretas tanto para defender los derechos de las víctimas (mujeres y niños por nacer) como también para denunciar a los agresores, promotores y ejecutores de delito del aborto.

+ Luis Cabrera Herrera, ofm